

JOSE MARIA YTURREALDE / ARTISTA PLASTICO

Del 22 de diciembre al 27 de febrero el artista José María Yturralde será protagonista de una amplia retrospectiva en el IVAM, de Valencia. La muestra reúne alrededor de 50 obras en la que se incluye una sala con obra inédita de gran formato realizada ex profeso para la exposición.

«Todos lo intentamos, pero resulta difícil conseguir abrir nuevos caminos»

CARLOS AIMEUR

VALENCIA.— Antes de que acabe el año José María Yturralde será el protagonista de una retrospectiva en el IVAM. Cerca de cincuenta obras suyas se exhibirán en el centro Julio González en una muestra que ofrecerá una perspectiva, si no exacta sí significativa, sobre lo que ha sido su carrera artística. La exposición, que tiene como comisarios a Daniel Giralt-Miracle y Juan Manuel Bonet, comprende desde los remotos orígenes abstractos de Yturralde hasta la disolución de las formas geométricas que alienta su obra más reciente. Siempre, bajo el influjo y el peso del color, fundamental en su labor artística.

¿Qué inspira esta retrospectiva?

«El deseo de mostrar una evolución. La intención final es dar a entender que ahora estoy haciendo algo que tiene mucho que ver con mis principios, en los años sesenta, cuando estaba interesado por el espacio, por el vacío. Me ha satisfecho particularmente porque me ha permitido exponer obras que en su momento no pude mostrar porque eran muy radicales.»

¿La muestra le va a permitir tener un mejor conocimiento de su obra, de sí mismo como artista?

«Posiblemente. En la vida de cualquiera es un punto de inflexión poder contemplar lo que ha hecho desde hace más de 30 años. Ayuda a ver mejor dónde estás, por dónde seguir, cómo continuar...»

¿Cree que su obra de juventud ha soportado el paso del tiempo?

«Pienso que todavía funciona, que no se ha quedado antigua. Podrá decirse que está bien, que está mal, pero lo que no se podrá negar es el esfuerzo que he hecho. Reflexionando sobre mis trabajos de los años sesenta, me sorprende que hiciera una pintura tan minimal, extraña para las condiciones en las que entonces se vivía en Valencia.»

«Usted es catedrático de la Facultad de Bellas Artes. ¿Cómo repercute eso en su trabajo?»

«Siempre he procurado que lo que aprendo se vierta sobre mi trabajo. He intentado abrir caminos, aportar cosas, aprender y enseñar. Todos intentamos explorar nuevos caminos, tratar de hallar nuevas formas de expresión. Lo que sucede es que resulta muy difícil conseguir abrir una nueva vía.»

¿Cómo se puede interpretar el eclecticismo del arte contemporáneo?

«Es un reflejo de lo que le ocurre a la sociedad. Todas las épocas tienen su problemática, y en ésta acontece que si te vas a Nueva York o a Berlín percibes que ocurre lo mismo que aquí. Estamos en una era de globalización que hace que en cualquier sitio te puedas encontrar cualquier cosa... Hasta una foto del conde Lequío.»

¿Los métodos artesanales le resultan más agradables que el ordenador?

«Tengo más grados de libertad con el pincel, el color... Para lo que quiero hacer en este momento no preciso del ordenador. Pero no reniego de él. El aprendizaje debe durar toda la vida. Para mí ha sido muy importante estudiar pero me expreso con más inmediatez, de una manera más lírica con elementos más artesanales. Eso no significa que reniegue de los otros elementos. Quizá pasado mañana los vuelva a utilizar.»

«El catálogo de la muestra incluye un Diario de la exposición que tiene un alto valor didáctico.»

«Se me ocurrió hacerlo porque, realmente, ésta es la exposición más importante de mi vida. Pensé que con ese diario podría ir fijando ideas para no olvidarlas. Me obligué todos los días a escribir al respecto de ella. Cuando los comisarios lo vieron, les gustó, me comentaron la posibilidad de que se publicara y finalmente, accedí a que editaran fragmentos. Continué escribiéndolo.»



Artesano, creador, maestro

José María Yturralde nació en Cuenca en 1942, pero se crió en Navarra, lugar de donde procedía su familia. Apasionado del dibujo desde su infancia, llegó a Valencia merced a las recomendaciones del maestro de su pueblo. «Cuando tenía 10 u 11 años me dijo que el lugar del mundo donde existía la mejor pintura era en Valencia», recuerda. Influenciado por los elogios de este profesor, un ferviente admirador de Sorolla y de Pinazo, Yturralde decidió estudiar en la Escuela de Bellas Artes de San Carlos de Valencia.

Corría el año 1957 e Yturralde se encontró una ciudad luminosa. «Me sorprendió la ciudad junto al mar, la Malvarrosa, los paseos, la escuela de Bellas Artes que estaba en el Carmen (el barrio antiguo de la ciudad)... Todo eso hizo que me quedara. He viajado mucho y he estado años fuera, pero siempre vuelvo», narra.

En 1966 fue nombrado conservador del Museo de Arte Abstracto Español de Cuenca. Este cargo coincidió con la incorporación de objetos a los cuadros, el trabajo con monocromías, con materiales sinté-

ticos... Su interés por la tecnología se acentuaría merced a su participación en seminarios del Centro de Cálculo de la Universidad Complutense.

En 1975 se trasladó a Massachusetts, donde se dedicó a la investigación y a la docencia en el Center for Advanced Visual Studies del MIT. Poco después iniciaría sus estudios sobre estructuras volantes, medio ambiente y sistemas energéticos.

En la década comprendida entre 1975 y 1985, su obra rebasó lo pictórico, con formas bi o tridimensionales para hallar una nueva dimensión espacial. Realizó trabajos en láser y holografía en el laboratorio de la Universidad de Valencia. En 1986 fue nombrado académico de la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos. Es catedrático de Pintura en la Facultad de Bellas Artes de la Universidad Politécnica de Valencia desde 1994. Artesano, creador y maestro, tiene su estudio en un alquería en Alboraya, en medio de la huerta, donde se enfunda su mono de trabajo para ahondar en la búsqueda, siempre dolorosa, de nuevas formas de expresión.